**Espacio público y acción colectiva: análisis de los procesos de disputa por la mejora del hábitat en dos barrios periféricos de la ciudad de La Plata**

**Ursino, Sandra Valeria; Rojas Chediac, Juan Ignacio; Muiños Cirone, Maira**

**Centro Interdisciplinario de Estudios Complejos**

**Tema 5: Reestructuración del sistema de centralidad urbanas de distinta jerarquía.**

**sandraur@hotmail.com****;** **juan.rojaschediac@gmail.com** **;** **mairamuinosc@gmail.com**

En los últimos años, las ciudades se han convertido en el escenario predilecto para la conformación de acciones colectivas (Harvey, 2014), donde la mejora de la vivienda y los bienes comunes son sólo dos ejemplos de las demandas de las nuevas luchas urbanas (Martí Costa Bonet Martí, 2008). La acumulación por desposesión (Harvey, 2004), conjuntamente con el urbanismo neoliberal (Theodore, Peck y Brenner, 2009), generaron un desplazamiento en la lucha urbana del lugar de producción al espacio urbano en general y a su esfera pública en particular. En este contexto, tal como expresa Delgado (2011) el espacio público urbano se encuentra en una tensión por la definición de sus características. Según el autor, por un lado, encontramos una visión idealista de que el espacio público es un lugar para el diálogo y el encuentro, donde cualquier persona puede circular libremente, supone que la ciudad está libre de conflictos y que el ideal de espacio público es un lugar para el consenso y la participación ciudadana. Por otro lado, el espacio público muchas veces es observado desde una perspectiva tecnicista y academicista desde la arquitectura, el urbanismo y el diseño urbano, considerándolo como un vacío urbano al que hay que llenar y de este modo pierde su capacidad política y social. Esta idea urbanizadora asocia el espacio público como un vacío urbano que acompaña el entorno construido, pero no tiene conexión posible con presupuestos políticos e ideológicos, principalmente si está vinculado a reformas o revitalizaciones urbanas o zonas industriales obsoletas y en proceso de reconversión. Entonces el concepto aparece en las retóricas político-urbanísticas y forma parte de las agendas gubernamentales, pero no hay una definición acabada del mismo. Incluso muchas veces el espacio público solo aparece asociado al de plaza y calle. Esto último, es retomado en el trabajo de Jacobs (2011), quien discute con los tecnócratas urbanos y propone activamente la recuperación de la calle y el barrio para terminar con los lugares inseguros de la ciudad.

Las visiones mencionadas entran en tensión cuando se enfrentan a la situación actual, donde predomina el conflicto social, el acceso desigual y la inseguridad (Boy, 2018; Carrión M., 2016; Duhau, 2009; Segura, 2009; Sznol, 2007; Torres, 2011). De esta manera, el espacio es el producto de una sociedad determinada, una parte integral de la construcción material y la estructuración de la vida social, una interpretación de las conexiones entre el espacio físico, cognitivo y social (Soja, 1985). El espacio público urbano, es entonces, interpretado como medio (supuesto) y como resultado (corporización) de la estructura social y de sus relaciones. Entonces, el espacio no es meramente la arena en la que los conflictos y las disputas se expresan, sino el dominio dentro y a través del cual las relaciones son constituidas (Gregory, 1984).

En otras palabras, el espacio público urbano es el reflejo de las relaciones de poder (de clase, género, etnia, raza, etc.) y sólo tienen una existencia social en la medida en que existen espacialmente. Ellas se proyectan en el espacio, se inscriben a sí mismas en un espacio a medida que se producen, de otra manera quedarían en una pura abstracción (Lefebvre, 1976). Los elementos físicos y simbólicos del espacio operan disciplinando a los sujetos, estableciendo restricciones al desplazamiento, imponiendo determinadas circulaciones, sujetando los encuentros sociales, es decir, revelando una estructura de poder, la cual se expresa y ejercita (Foucault, 1992). Como consecuencia, la segregación socio espacial, producto del sistema capitalista-patriarcal, evidencia distintas formas de concebir lo público del espacio, en su mayoría encaminadas a la individualización, fragmentación y jerarquización de éste.

A la discusión inicial, se torna necesario confrontarlas con una visión contrahegemónica donde, bajo una mirada foucaultiana del poder (Foucault, 2009), los espacios públicos urbanos además de ser lugares de opresiones, también son utilizados para desafiar el poder. Proporcionan un sitio de acción para darle voz a los/as excluidos/as, dominados/as y oprimidos/as en la sociedad, brindando entonces el potencial de desafiar y subvertir el poder dominante, y por eso, forma parte esencial de una política de resistencia articulada a través de acciones colectivas (Chapman, 2006; Oslender, 2002), entendiéndolas como actos que emprende un grupo de individuos para alcanzar un interés común. Estos intereses compartidos requieren recursos combinados y consisten en episodios de conflictos o de cooperación. Dependientes siempre de relaciones previas, los participantes están negociando incesablemente, improvisando y utilizando la presión del grupo (Tilly, 2000).

En este contexto, el 2 de Abril de 2013, la ciudad de La Plata –capital de la Provincia de Buenos Aires-Argentina– sufrió una de las inundaciones más trágicas de su historia. Aproximadamente en un lapso de tres horas cayeron 302 milímetros de lluvia a raíz de un temporal calificado de "extraordinario" por algunos expertos de la UNLP. Esto generó la organización en asambleas de los/as vecinos/as afectados/as en varios barrios de la ciudad, uno de ellos, en la delegación de San Carlos. Asimismo, con una escala de afectación urbana menor, la baja en el suministro de energía en el año 2016 dejó sin electricidad por casi 40 días a más de 900 familias en el barrio Las Palmeras de la delegación de Los Hornos. Ambas delegaciones son periféricas al casco fundacional, cuyo desborde se ha consolidado debido a la expansión urbana y al incremento poblacional. Los acontecimientos antes mencionados, modificaron drásticamente la vida cotidiana de los/as habitantes, y pusieron en crisis nuevamente la idea de una ciudad planificada y organizada urbanísticamente. Con escalas de afectación dispares, ambos eventos mostraron una vez más, la desigualdad social y urbana que padecen los sectores populares platenses.

A partir de estos hechos que originaron la participación barrial, junto a las condiciones estructuralmente críticas del hábitat popular -por el deterioro tanto de infraestructura como de equipamiento social y habitacional- el espacio público urbano fue utilizado activamente por vecinos, vecinas y organizaciones sociales para realizar reuniones asamblearias. En ambos casos, las demandas planteadas en estos encuentros giraron principalmente alrededor del mejoramiento barrial, yendo más allá del daño causado, buscando organizarse y participar activamente en la toma de decisiones. Por tales motivos, en este trabajo nos centramos en los usos y apropiaciones que realizaron del espacio público urbano los/as vecinos/as. Tal como fue el caso de las declaraciones del Ing. Pablo Romanazzi, que adquirió gran visibilidad pública a partir de este acontecimiento. En el libro Genealogía de una tragedia. Inundación de La Plata, 2 de abril de 2013 (Morosi y Romanazzi, 2013), narran las causas naturales y humanas que llevaron a vivir este fenómeno meteorológico de un modo trágico, que puso en evidencia las debilidades de la gestión municipal para enfrentar fenómenos pluviales extremos, que fueran advertidas en detalle, desde hace más de tres décadas, por los expertos en la materia de la Universidad Nacional de La Plata. de ambos barrios durante los procesos organizativos. Ambos escenarios llevaron a preguntarnos ¿cómo se establecen vínculos simbólicos y materiales con un espacio urbano determinado?, y ¿qué importancia adquieren en la organización barrial?

Estos interrogantes nos llevan a plantear la hipótesis de que las acciones colectivas visibilizan problemáticas naturalizadas construyendo demandas por el mejoramiento barrial, y en los casos de estudio, los hechos disruptivos potenciaron la participación y la apropiación de espacios público urbano que previamente eran escasamente utilizados. De esta manera, las acciones colectivas dan cuenta de una transformación del espacio urbano tanto en términos materiales como simbólicos, modificando los significados de habitar el barrio. El objetivo del presente artículo, es presentar los procesos materiales, simbólicos y políticos que atraviesan dos barrios populares de la periferia platense ante las demandas de mejoramiento barrial, e indagar qué impacto tiene en la organización barrial y en la apropiación del espacio público de los vecinos/as.

El diseño de la investigación se abordó desde el estudio de caso como estrategia de análisis por las características “paradigmáticas y ejemplificadoras” (Marradi, Archenti y Piovani, 2010, p.241) que ofrecen los barrios seleccionados respecto a la situación del tejido barrial en La Plata. Se desarrolló una estrategia de estudio de caso colectivo que nos permitió observar por sus componentes similares en cuanto a condiciones socioeconómicas y urbanas, cómo eventos disruptivos de la cotidianeidad -la inundación y el apagón- actuaron como disparadores de la acción colectiva en barrios de Los Hornos y San Carlos.

La metodología utilizada fue mixta basada en el análisis de datos cualitativos y cuantitativos. Se realizó una caracterización de la conformación histórica y urbana de la ciudad de La Plata, y mediante la elaboración de cartografía propia se mostró el crecimiento desigual y desmedido que tuvo la ciudad hacia las periferias. Para abordar la dimensión simbólica y política de estos procesos participativos, se recuperó el punto de vista de los/las sujetos, utilizando como herramienta el análisis de los relatos y las estrategias de participación en las asambleas. En esta dirección, la principal técnica de recolección de datos fueron las entrevistas en profundidad realizada a los/as vecinos/as de las delegaciones estudiadas y a referentes barriales. Las mismas fueron elaboradas con preguntas semiestructuradas para guiar y direccionar el diálogo sobre las principales variables de análisis: apropiación y usos del espacio público, organización popular, y disputas políticas.

El acceso a los barrios fue por medio de la participación de quienes elaboran el presente trabajo, en las organizaciones que conformaron -junto a vecinos/ as- las acciones colectivas presentadas en los casos de estudio. Se realizaron 12 entrevistas en profundidad a vecinos/as y referentes de las asambleas barriales. El rango etario de las personas entrevistadas es de 30 a 57 años, en su mayoría mujeres con fuerte participación en los procesos asamblearios y en la organización vecinal por el mejoramiento barrial. El trabajo de campo se realizó durante los años 2014-2019 y se complementa con observación participante, mapeos colectivos, asistencia a las asambleas, y registro fotográfico, con el fin de visualizar las principales características de los elementos urbanos del espacio público, sus usos cotidianos y su apropiación simbólica. Por medio del análisis de datos cuantitativos del Censo Nacional 2010 (INDEC, 2010), se caracterizó a la población de ambas delegaciones en función a condiciones de NBI, al nivel de estudio alcanzado, nacionalidad y condición laboral; lo cual permitió vincular clase social con lugar de residencia.

Como resultado del trabajo desarrollado, resolvemos que las acciones colectivas registradas en los casos de estudio permitieron identificar usos, apropiaciones y representaciones diversas sobre el espacio urbano por parte de los/as vecinos/ as, donde por medio de los significados establecidos en los procesos asamblearios se pudo apreciar cómo los hechos disruptivos transformaron la cotidianeidad del espacio barrial. El análisis de las entrevistas, dio cuenta que existen significados relacionados a la acción colectiva, que entran en contradicción y ponen en evidencia diversas miradas al interior de la misma. Podemos dar cuenta que en ambos casos de estudio, tanto la inundación como la caída del suministro eléctrico, interfirieron con la vida cotidiana obligando a las familias a salir del espacio doméstico. Ante este panorama, las acciones colectivas fueron las canalizadoras de las demandas para revertir la situación. Por medio del trabajo de campo, se observa que la participación de cada vecino/a está condicionada por dos aspectos interrelacionados: el rol de la experiencia y la construcción de territorialidades.

**Palabras clave:** Espacio público urbano; mejoramiento del hábitat; acción colectiva; asamblea territorial.